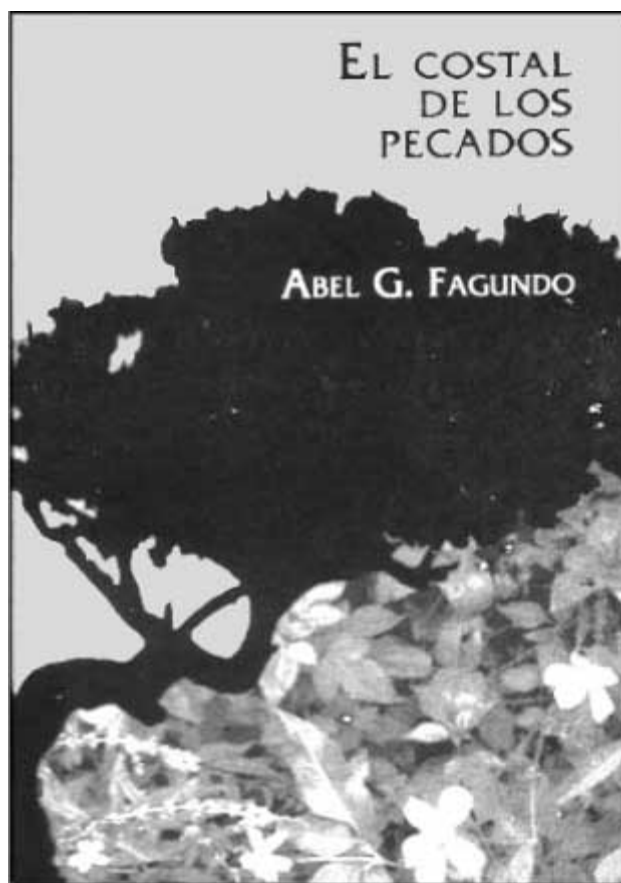




EL COSTAL DE LOS PECADOS
1994-1998
Abel G. Fagundo



Portada de la Edición Impresa
Ediciones Matanzas. 2006
ISBN: 959-268-088-4

Poesía

PRÓLOGO

“Cuando el dolor es la musa,
se canta mejor donde el sufrimiento es más vivo”.
José Martí

Que la poesía es un misterio cuya esencia resulta inescrutable es una verdad de Perogrullo, por tanto todo intento por esclarecerla y develar sus imbricaciones será siempre una aproximación. Y como tal veo estos apuntes que me solicitara el autor del libro.

El apotegma martiano que encabeza estas anotaciones me acompañó en las varias lecturas de *El costal de los pecados*, porque su cuerpo verbal devela el ansia de saciar un hambre, el hambre de confesión que provoca la acumulación de culpas. Deshacerse de ellas es lo que condujo a su creación. Y en ese arrepentimiento sincero, que sólo es obra del caer y levantarse tantas veces, de la purificación a la que se llega, luego de tantos abatimientos, del afán del alma atormentada en busca de la robustez, por la reconquista de su condición humana, luego del extravío, de la terrible soledad y de la muerte aparente, el dolor, uno y múltiple, resulta indiscutible protagonista.

Con tal propósito, el poeta recurre a recomponer en poemas dos refranes: en una primera parte “árbol que nace torcido jamás su tronco endereza”; pero en otra, busca hacer “leña del árbol caído”. No es que glose o establezca pautas determinantes, simplemente, de algún modo se identifica con los árboles.

Lirismo denso, extraño, de vibración trágica que, aunque parezca paradoja, aterra, deslumbra y apacigua a un mismo tiempo, encontrará el lector en este poemario escrito entre 1994 y 1998, porque en los textos que lo integran, Abel G. Fagundo, con intencionalidad verbal encarnada, nos recrea la crudeza de la realidad agobiante, imposta su palabra en la pluralidad de los motivos más diversos: mutaciones, memorias lacerantes, transfiguraciones, enigmas, espectros...

El poeta –él y todos– vive, se contradice, miente, duda... se desconcierta y asombra, arrastra sus culpas y sinsabores, sus penas y debilidades, su angustia toda, y en la indagación luego de tantas caídas en los abismos del ser, el autoanálisis para desenmascarar las penurias existenciales, y en esta indagación del ser, en la hermenéutica del discurso, los símbolos (árbol, ave, isla, ciudad, luz, vida, muerte, fuego...) asumen la ordenación del caos, y urge el arrepentimiento (“El arrepentimiento es un modo de entrar en la virtud” sentenciaba el Apóstol) porque el hombre necesita del presente, vivir ahora, a plenitud.

Se utilizan, además, como referencias en todo el poemario varios de los elementos simbólicos de la herencia cristiana:

- El siete es utilizado en su relación con la totalidad, en el valor simbólico de que da a este número el pensamiento judeo-cristiano: 7 citas bíblicas, 7 veces la palabra Dios igual número de veces la palabra Amor.
- Hay 40 poemas, y este número alude a la simbología bíblica pues Noé, Moisés, los espías, David, Elías y la ciudad de Nínive fueron transformados en ese lapso; Jesús recibió poder luego de permanecer 40 días en el desierto y sus discípulos se transfiguran, cambian, al compartir con él 40 días después de su resurrección.

Sin embargo, no es *El costal de los pecados* un libro procristiano y mucho menos doctrinal, aunque estas alegorías no son recursos apriorísticos, sino que se emplea el elemento cultural y simbólico de nuestra cultura judeo-cristiana para un ejercicio de creación en el que se devela la historia de un pecador que busca redimirse en la palabra.

Tampoco se nos ofrece una visión apocalíptica de la existencia. “La poesía es emanación”, afirmó Martí, y en el efluvio, el desgarramiento de las entrañas del poeta, éste se despoja de toda iniquidad, de toda torcedura, de toda sobrecarga en esa suma de confluencias que arrostramos por altibajos y claroscuros, por caminos insospechados. Se impone la ansiosa búsqueda del bienestar espiritual, del equilibrio emocional porque la transformación no es esperanza postergada, el arrepentimiento no significa dejación y sí magnificación del ser. Al fin la niebla es vencida por la luz, los años no quebraron el tronco, lo enderezaron, o mejor, lo salvaron:

Algo que en mí se llama soledad
insiste,
reconstruye.

Bárbaro Velazco Valderrama. Editor.

A mi padre Esteban donde esté.
A mi Madre, compleja, hermosa, única
A mi hija Ilén, lo más grande
A mi esposa Aliuska, por su amor y por seguirme en la pobreza material

*Porque el hombre tampoco conoce su tiempo;
como los peces que son presos en la mala red,
y como las aves que se enredan en lazo,
así son enlazados los hijos de los hombres
en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.
Ec 9.12*

Todo poeta
es un árbol torcido,
los años,
o corrigen el tronco
o lo quiebran.

ÁRBOL TORCIDO

*Pero extiende ahora tu mano
y toca todo lo que tiene,
y verás si no blasfema contra ti
en tu misma presencia.
Job 1.11*

Buey

Un buey no quiere ya
el milagro de la restauración testicular,
le basta con la ruptura de su yunta,
un tramo de sogá y la cabeza tranquila
bajo un árbol de sombra.

Fe

No era un pajarillo común,
mitad niño, mitad mundo,
con motivos a los que atarse.
La vida a merced de la vida
que es el plan en este juego inarmónico
donde aprendemos a jugar
en las vísperas de la última ronda.

Era un pajarillo de fe,
y se estrelló felizmente
contra el muro.

Un pájaro traidor

A unos pasos del tiempo está el suicida,
no conoció el silencio ni el desorden pleno,
mas de sus miembros rompe un pájaro traidor,
un enemigo armado con sus debilidades.

En tus propios destierros inventas la nostalgia,
el despegar de un astro perdido en la locura de sus ecos,
ordenanzas del diablo que esperan la caída,
tus gritos de mortal hueco y deforme.
verdugos que te empujan sonriendo
mientras desnudos mascan
la ridícula cola de tu miedo.

Comienza de una vez que el alma espera,
descúbrete ese cuerpo modelado por Dios,
salta ya desde el fondo de ti.
Regresa a la muerte con un solo estallido,
alas para violar el límite
por donde el hombre pasa disfrazado de hombre.

Es el momento de la cosecha humana,
si el fruto muere podrido por los bichos de la mortalidad,
si no saltas desde la torre líquida del pánico,
desde tu propio sitio,
donde tejes y tejes tus piedras de amolar los sueños.

Si no saltas,
puede que me arrepienta de nosotros,
tantas y tantas voces unieron ésta trampa,
duelos y carne densa,
puede que acabe el hueco donde nos inundamos,
la mezcla donde fuimos,
la masa donde somos
habitantes de un mismo cuerpo,
de un mismo delirio sofocante.

Si no saltas, suicida,
si no me dejas solo para siempre nos matará el amor,
un solo cuerpo no puede soportar demonios tales
que juntan su revolotear en el éxtasis de la creación.

Sal de mí, macabro comedor de corazones,
aura que nutres tus sonetos con mi ser,
estos poemas grises los has escrito tú,

soy solo el portador de tu mendicidad pagana.

Toda mi destrucción es parto de tu alma nocturna,
toda mi sangre corre desde tu boca hacia la nada.

Un pequeño empujón y lo seremos todo,
el grito, el estallar de los huesos contra el cielo.

Alguien ha de morir
 en
 este
 salto,
Alguien
 ha
 de
 morir.

Capitán del falso velero

*Y en la profunda libertad del mar
Conocieron su rostro
Elíseo Diego*

Capitán de los barcos
que no zarparon nunca,
encallado en tus escombros,
en el bar donde las putas sin país
raspan la soledad con sus ojeras,
silencia, capitán, a ese corazón temeroso
que quiere navegar sin ti.

El ojo quedó en la sombra del faro,
entre el barco náufrago
y los arrecifes de su muerte.
El pie derecho en el sable
de aquel marino en tierra.

Era tu isla
una suma de huesos en un mapa,
extraviada una noche
entre las pesadillas y los naipes,
el chico sostenía la cotorra
cuando una ola en busca de los vientos
abrió su vientre lamiendo las entrañas.

Zarpa, marino, de una vez y muere
con tu ausencia en el mar,
no dejes que el infierno
te abra de costado.

Extraña Salvaje

Yo tengo una extraña que nació salvaje,
de su lejanía se hizo el polvo,
de su soledad mi tiempo...

Ebria, en la majestad de sus costumbres,
se niega a sostener mi próxima mordida,
mi discurso en favor de otras nostalgias,
maníaca y mortal,
herida entre sus mitos
como la musa fuerte de un loco sin historia.

Amarra en estas manos tu trozo del abismo,
hazle el amor al **Buitre**,
a veces por milagro,
suele transformarse en oruga la oscura mariposa.

Perros

La ciudad continúa disfrazando sus perros,
cruzan como fantasmas
que una vez tomaron el silencio de las calles.
Erarios que el asfalto condenó
al desperdicio vagabundo de la acera.
Criaturas enfermas de piedad,
descarnados, hambrientos,
con toda nuestra culpa como sarna social.
Sus ladridos se afanan contra el polvo,
ascienden sobre el viento
que más allá del eco se corrompe
que más allá del mar muere en silencio

La ciudad, perro a perro
dejó su alma en el callejón
donde la gente suele alzar un pie para orinar,
donde la gente perro a perro se aniquila.

El Girasol sin pétalos

*Un hombre que cultiva su jardín,
como quería Voltaire.
J.L. Borges*

Voy a sembrar jardines en mi cuarto,
se que ambos le tememos a la muerte,
nos ruborizan sus íconos huesudos,
su legendaria exactitud.

He aprendido a llenar mis camisas con su sombra,
a cubrir mis pedazos con sus lamentaciones
de bailarín estrecho, unos latidos de hormigón
que de algún modo complementan
mi poca dureza.

A veces cuando no existe el mundo,
los dos vamos desnudos a matar la mañana.
Los versos que le nacen alivian nuestro miedo,
y en harapos le rasgo una mejilla
cuando en las horas bárbaras la luz ya no es la luz.

Voy a sembrar jardines en mi cuarto,
en este clavo que sangra por su piel,
he de colgar el óleo donde un pintor cualquiera
quiso hacer girasoles para Vincent.

Latigazo de musa

De que voy a vivir,
hija del verbo,
satánico bufón de la impotencia,
profeta de torres de cristal
que golpeas por placer en la cabeza de tus perros.
De que voy a vivir,
verdugo penetrante que me azotas,
musa de cien cabezas,
no habrá un rostro en mis ojos
mientras te empeñas en hacerle el amor al Minotauro.
Ven promiscua de la eternidad,
deja tus lesbiandades y arma mi verso,
hazte una hoguera con mi paz
y quema allí tus gozos,
tus métricas manías de pecar.

De que voy a vivir,
Si en las hojas que mueren en mi mesa,
no apareces desnuda,
como un mínimo y mortal descubrimiento
entre mis piernas.

La caverna del ser

En mis lugares,
soy el talismán contra la risa del ahorcado,
el gnomo solitario, que preso de su árbol se pregunta:

¿Qué haré con la cordura aprendida,
con todas esas máscaras que ya de tanto ser
me pertenecen?

¿Qué haré con el oficio de mentidor a ultranza,
con el oficio de poeta?.

En mis lugares,
tras la inocencia de la puerta habita el hombre,
el domador de alcoholes,
el viejo capitán de carne ajena
que sigue con su lengua el trazo del cometa,
que arroja ya demente sus dos ojos
entre los bordes homicidas de la boca.

En estos sitios tuve mi posibilidad de ser,
mis ovejas, mi lobo.

En estos viejos sitios,
Dios, hoy me reinvento,
no es la ausencia de fe
sino mi ausencia.

Leyes

*La ley dice que los vasos se rompen,
hemos descuidado esa ley...
María E. Hernández*

Lo miré entre mis manos inquietas,
nada habría de casual en su ruptura,
quedaban fuera con mis gestos los maleficios y conjuros.
Iba a dejarlo caer con la expectativa del voyeur,
con el encanto del cristal
que precipita su inocencia:
La mano se abre
y la gravedad con su abrazo perenne
despedaza el aliento del vidrio.

Matices

En la ausencia de agujeros
por donde respirar el humo desleal de hoy,
las ratas trazan su túnel en la espalda.
En esta noche divertida por la luz,
mayo quema tu pupila ingrata, te interrumpe.

No sabía que eras otras,
otras tantas mujeres que en ti fluyen,
y mienten con su risa florentina,
con las letras de tu nombre
que es tantos nombres ultrajados,
y esa cadencia corporal
que una vez pudo ser un poema,
una canción para soldados tristes.

Bien que dolías
sobre la hierba virgen del rebaño,
en las memorias de aquellos ancianos
que renacieron en tus piernas,
mientras te afeitabas el pubis con un pétalo sucio.
Y este poema, como los otros, contenido y deshonesto,
se armaba a puntapiés sobre sus líneas.

Interrumpen ahora, en mayo luminoso,
el curso natural de tus desbordamientos,
tu furia de tantos que se desata acalorada
sobre los puentes, esas aguas enfermas
sobre las que nunca
me atreveré a cruzar.

Hundimiento

*Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón...
Jn 12.40*

Era el instante para la salvación de mis otoños,
y como a todo hombre me flaqueó la fe,
en ausencia del viento destinado,
de la temeridad con la que el árbol se sostiene.

Me previne de la belleza,
y de sus escenarios,
me previne de la añoranza por los muros,
de los dobleces del naufragio;
pero quedé sin manos en la huida,
en la traición del aire,
y estos roces de trópico insular.

Partí, fiel al insomnio,
a la ceguera inevitable del poeta
y la inutilidad de mi esperanza,
mi talismán fue un corazón de perro,
un alma dócil envenenada por su lealtad.

Era el instante para la salvación de mis otoños,
presentí la ceguera, el alambre invisible
que asesinó mis ojos,
el fango que en mi corazón se endurecía.
Como último recuerdo el águila
dispuesta a alimentarse con mis carnes,
la mariposa,
y su parto de orugas en mi lengua.

San Juan reiterado

Al río San Juan

Primero hay que salvar a la ciudad,
para que ella te salve del milenio,
y un provinciano humilde se bautice en tus aguas
mientras sueña con sirenas
de cantos marginales
que cruzan por tus puentes como diosas
o pueblen tus entornos
en busca de otros cuerpos ajenos que la invadan,
para que el pescador,
quien te define,
recoja intacto en el vientre de un pez,
el cadáver de estos versos.

El viejo de los globos azules

El viejo de los globos azules echó a volar,
se disipó en las nubes,
descompuesto en el aire junto a un soplo de luz.

Pero su sombra continúa viva.
Aún puede verse al asesino dispararle al muro
por donde pasa la silueta encorvada y negra,
ahora con los globos sin color
volando entre las piedras
con el aire feliz de lo imposible.

Era abril y los velorios presagiaron la llovizna,
la muerte hizo sus baches, campanada, hendidura
en las calles.
Fue una conspiración del miedo en alianza febril
con los poetas,
Alguien colmó la noche con afiches del muerto,
y eran miles de ancianos regalando
sus globos asesinos,
hombres sin alas amarrados a su esfera azul,
suicidas que soltaron su boleto hacia la eternidad
para descomponerse en un charco de vísceras
sin nombre.

El viejo de los globos azules sonreía en su muro:
hemos fundado al fin, una ciudad de ángeles.

Figuración malsana

Si de verdad la muerte
es esa criatura fabular que he visto
sobre tu óleo con el rostro indefinido,
esa coloración sensual
que se presenta con el vestido abierto
y los pezones mulatos
reconstruyendo toda la realidad.

Dios, dibújame, señálame,
yo también quiero sentirme en tu impreciso.

La isla Pan

Los dientes se hunden
en un territorio de sombras que impiden la mordida,
una espiral de aire y de migajas.
Se acomoda la dentadura entre las fibras
suaves del maná,
sólo un pedazo de horror
para llenar de hambre la inocencia.
No resultó tan fácil multiplicar la cena,
no tuvimos en cuenta las plagas finiseculares
que devoran el trigo de la historia.

El pan,
mortificado y doméstico,
nuestro pan sabio,
ruda harina que nos proclama.

La costumbre de habitarnos
en un mismo horno,
bajo el calor violento del Caribe,
quedar en la distancia, en otros moldes,
partir y regresar
a nuestro pan.

La memoria,
el pan,
la huella,
la marca en las migajas,
Hallar el rastro,
volver a casa,
la isla pan que nos sostiene.

Cerámica

Estas manos comidas por la sal,
donde el otoño cruel vertió el destino de sus hojas,
estas manos blandas e imperfectas como el pan,
te hicieron cuerpo entre sus dedos mansos,
te hicieron carne entre sus puntas húmedas.
Estas manos que tejen y entretejen el hilo de tu sombra,
que con sus picos profanaron tu lirismo,
que con sus ojos te soñaron fuego,
movimiento cadencioso de dos cuerpos
que arden en el oficio del amor.
Estas manos profetas de su vicio,
morirán deformadas en el barro tu desnudez,
morirán mientras moldea el ceramista entre los dedos,
las manos que aun te faltan para profanarme.

Rompecabezas

Soy un yo reencarnado
y mi dispersión se puede respirar en estas grietas.
Aprendo a desconocerme, fabulo,
como un juglar errático
que se desdobra y sostiene la guitarra.
Sangra a mi siniestra la música,
apenas dando tumbos
el acorde consigue tropezar con sus versos,
demasiado ritmo, demasiada impaciencia,
y las palabras me son
una escultura de signos
que se mueven en su vaivén efímero,
ni un sólo desertor que rompa, se desate
y destruya la patética orquesta del YO.

En el rompecabezas de vivir,
definitivamente,
he movido las piezas falsas.

Las hormigas coloradas

*(..). y el estrépito devastador
de las enormes hormigas coloradas
Gabriel G. Márquez*

Aquí está la masa,
se mueve en su rebaño doloroso
sobre las carreteras y ciudades.
Soy otra cabeza entre miles de cabezas,
escribo falsos pergaminos,
entre mis piernas escondo la cola de cerdo.
Yo también padezco la ceguera de Melquíades,
el infortunio del encierro.
Y no tendré que esperar todo un siglo,
las hormigas coloradas
ya se comieron a mi generación.

ÁRBOL CAÍDO

*Si muerde la serpiente antes
de ser encantada,
de nada sirve el encantador.
Ec 10.11*

Endémico

*(...) verme atravesar la provincia como un príncipe.
Norge Espinosa*

A Jagüey Grande

Soy un poeta endémico,
pertenezco a mis sombras,
a esta ciudad en penumbras
que ya no tiene árboles
con que nombrar sus hijos.

Infidelidad

Yo tenía aquel perro infiel
que sacrificamos una noche
cuando las luces decidieron emigrar de agosto.
Aprendí demasiado de aquel perro,
su irreverencia me llenó de irreverencias,
y mis mordidas desearon las piernas
con las que el amo soportaba
sus nalgas blancas y deformes.
Aprendí demasiado de aquel perro,
y me pusieron a morir
con la cola amarrada de los huevos
y los ojos sangrantes cosidos en mi lengua.

Postguerra

Es tu prontitud la que define nuestra historia,
esa leve equidad entre humedades y refugios,
entre tus vuelos rasos y las migraciones.
Apenas me desnudas nace el mito.

Tengo tu libertad
que es como no tener,
y muchas veces me corrompe el ritmo de tus horas,
la carne de abordaje con que invades
esta isla desierta.

Soy la víctima,
no se si me bebes
o me quiebras...
si me alimento en tu resaca
o me trasformo en vino para ti.

Poco importan las muertes de una noche,
tu vocación es renacer,
hasta que yo, el débil contrincante,
ponga fin al horror que presupone lo eterno.

No das la espalda,
pues sabes que el vencido
siempre estará dispuesto a asesinar.

La escuela de circo abandonada

*A los amigos perdidos de la Escuela Nacional de
Instructores de Teatro: Jorge Alba, Laudel Pérez,
Gladys, Odalys, Fito y los otros.*

Era el tiempo la bragueta en escena,
una puerta, el miedo a despertar del otro lado,
en medio de la calle, desnudo,
con una llave sin destino trabada en los bolsillos.

En aquel refugio breve,
atrapado en la sombra de la ciudadela,
cuántas veces me quise tragar al mundo,
cuántas veces, Señor, te maldije y te amé,
cuántas fui el comediante,
el hijo llorón de la inseguridad,
cuántas el andrajoso, el ciervo de la luz,
el príncipe que ha de pagar la humillación de su esqueleto.

Y mientras una tarde romántica me harté de Stanislaski,
y mientras en el río podrido de la noche
bañábanse mis carnes cual pez sobreviviente,
vi el fantasma de Brecht,
le cortaban la lengua con su poética del bien,
y nosotros, los nuestros, los que somos y fuimos,
jurábamos en nombre de los tiempos
cumplir la rara promesa de la libertad,
y nosotros, los mismos,
tuvimos que amarrar el corazón.

Con la melena a cuestras llegamos a la masa,
los viejos juglares quedaron prohibidos
mientras Varela, un tipo entonces con aire de pirata,
se jugaba el oficio por su parque.

Era hora de vivir como si el hombre fuera en verdad
el hombre
y no la excusa podrida de un destino mortal.

Latir

Alguien me dijo, ven,
te voy a devolver el corazón,
y desde entonces vivo con este latigazo innecesario...
Que alguien me devuelva mi corazón falso,
no quiero saber más,
me gusta la ignorancia con que el otro latía suavemente,
sin corretear ante lo horrendo,
sin esta desventura de no ser manso.

El costal de los pecados

Tus líneas me tropiezan,
hendiduras, pechos, viento,
fuga del éxtasis.

Reconstruyo el movimiento desde ti,
desde el costal de tus pecados sabios,
transfigurado en tu humedad;
con mis bordes esparcidos y mortales,
con la definición pasando entre estas piernas,
piernas que te entrarán para morir
en la pequeña y tormentosa muerte de la carne,
piernas que te entrarán para nacer,
aunque la furia de tus huecos las castiguen.

El marino ebrio

*¡ y a veces he visto lo que el hombre creyó ver !
A. Rimbaud*

Era yo una vez el hombre,
con alma de marino envenenado.
Me ahogué como los hombres de mi tiempo,
distante en la erección de la esperanza.

Era yo una vez el giro,
mi Dios guarda la fusta,
este potrillo de carne humana
sabr  darte las vueltas necesarias.

Era yo una vez la farsa.
Me arm  con las nostalgias,
mis juegos de memoria
solo viejos poemas
que de verso en viento moldean mi figura
dejándome por sombra la inocencia.

Era yo una vez el viaje.
No conseguí librar a tiempo a mis verdugos.
Sus azotes mutilan mi lirismo, destruyen la palabra.
Hoy no sabr  decir si parto o si regreso,
si estoy o no estoy entre mis carnes,
hoy no sabr 
si mi alma es tan fiel como antes.

Era yo quien nacía,
la esencia de la piel adentro,
en el último instante la penumbra
cuando en beso de musas
otro cuerpo que brota me alimente.

Era yo una vez el mar.
Quedaba en la rotura de la ola,
entre la tempestad y el desamor,
en este mapa eterno,
destino inevitable
de quienes reencarnamos como agua.

Era yo el pordiosero.
 Y a quien le tocar  recoger tiempos
detrás del último mendigo en estas calles?
 Y a quien le tocar  vender los ojos?

Era yo una vez el hombre,
orquestador de la vigilia,
humedecido en esta piel más allá de los pianos,
en la agonía y el desorden,
mientras las partituras
confirman mi ebriedad.

Estatua del muerto

*Sacro, pleno de un fuego sin materia;
ofrecido a la luz terrestre trozo,
Paul Valery*

Tuve una estatua.
Enumeré los rostros en el parque,
los musgos y vegetales que me amaron.
Soporté el cotorreo de las viejas
y la fornicación de toda una ciudad.
La habladuría del cobarde,
él orine cálido de tantos niños
que quebraron mis piernas,
el tropezón de los borrachos,
esos muertos sin tumba
que renunciaron a la verdad común.

Tuve una estatua.
Me dispararon en la espalda,
dividieron mis ojos, cercenaron los dedos,
quemaron la cabeza como se quema un leño,
alguien tomó mi brazo para jugar al picapiedras,
otro marcó mi cuerpo con su sexo.

Tuve una estatua
y del mármol
tallado con las manos de la muerte,
sólo quedaron estas piernas sucias,
que descansan por fin
en un profundo y frío rincón del basurero.

Capernaum

*(...) cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos
oído que se han hecho en Capernaum,
Lucas 4.23*

Bello nombre el de tus piedras
marcadas para la destrucción.
Una ciudad sobrevive, ya lo sabemos,
por el sendero que conduce a su armonía con Dios.
Veré muchas ciudades caer entre las islas,
perdidas para siempre en la memoria
de un caribe destinado a las olas,
a ese mar que no descansará un segundo
mientras la tierra siga irreverente entre sus aguas.

Psicoanálisis

Desconozco las claves,
soy sólo un monigote de mi desconfianza...
Las metáforas que se atreven a posarse en mis labios
cavan su propia tumba a la sombra de este rostro,
ignoro,
no se como soñar un universo que asesina.

En mi oficio de pastor imaginario
creo domar mis ojos,
conducir con el cayado por estas praderas insomnes,
turbación de versos,
literatura sin corderos,
todo un circo de brujas descoloridas
que traicionaron su violencia.

Y no veré la hormiga
que cruza indiferente bajo el pie,
soy también a veces esa hormiga,
esa posibilidad que siempre estropeo con mis pasos.

Como símbolo carezco de la cristianidad de Dasio,
no soy la res para ídolos libertinos,
aunque mi sacrificio es más devastador,
sobrevive en estas máscaras que sangran
sobre los riachuelos de una ciudad
que orina en su pasado.

Desconozco las claves,
la organización elemental del candidato,
de aquel que se postula con su éxito.
jamás he estado sin embargo loco...
pero cuando el delfín atraviese
nuestra abertura cósmica,
seré una estrella.

Necesidad de fuego

Voy a prenderle fuego,
a estos trozos regados en este y otros tiempos,
a estos tantos pedazos que se unieron
una y otra vez dándome origen.

Voy a quemar por siempre lo que fui,
lo que soy en los vivos,
lo que seré en los próximos.

Voy a prenderles fuego
a las generaciones que me nombran,
que no supieron jamás que me nombraban.

Quemaré sin remedio
hasta que el parpadeo inocente de las llamas
prenda fuego en mi boca.

Quemaré sin opciones,
mis formas asustadas de fantasma incendiario,
mi propio corazón que aún está tibio,
que aún huele al sexo de mi madre
quemada entre sus piernas
desde mi nacimiento de carbón sano.

Le prendería fuego a todo,
sí esa llama inicial,
 básica,
 mínima
decide de repente
romper a luz mi piel,
 básica,
 mínima,
 fuego total en sí.

El Armagedón del yo

*Y los reunió en un lugar que en hebreo
se llama Armagedón
Ap. 16.16*

Si le tuviera miedo a la nostalgia,
a mi propia mueca de bueno
exhibida torpemente ante los ciegos,
poetas que se adhieren a su ciudad,
olorosamente triste.

Si al menos me olvidaran los asesinos del antes,
con sus clavos hiriéndome en el rostro,
con su fascinación
por esta desnudes gorda e ineficaz.

Si al menos me olvidara de mi mismo

Me atan el amor con la locura,
queman los ojos a ese intento que fui
a ese bribón que me sostiene apenas.
Me vigilan, por si la noche en trance
decide renunciar en una calle hueca,
a las orillas de ese río innombrable.

Sé que van a asesinarme con sus lenguas,
me exigirán crecer, luchar,
y este pequeño mundo envejecido en el que soy,
será invariablemente tentado,
por los cantos marginales del fin

Al borde

Vivir al borde del abismo,
sin dinero, sin papeles de honor,
sin manecillas lentas,
vivir aquí y ahora
sin escrutinios filosóficos ni sombras de servicio.
Vivir, sólo ese acto de lavarse los ojos con el agua de Dios,
de mirar la mañana húmeda que nace
y preguntarse que milagro ocurrió
para que siga latiendo mi corazón,
aquí, sobre una isla que ha estado
siempre ha punto de estallar,
en el centro de un mundo
que para nosotros es una extraña metáfora.,
una lejana libertad del eco que no vuelve.

La criatura patética

Para quién tiene miedo todo son ruidos
Sófocles

Algo que en mi se llama soledad
insiste en la aventura de convivir,
de intercambiar espacios y sonidos.
Sé que hay un parásito del antes comiendo en mis entrañas,
que se construye una conspiración contra la lejanía de mi alma,
con traiciones, con pactos, con leyendas,
y el eco de esto sustos se revuelve
en mi estomago dañado por bares e imperfecciones.
Ahora soy como una tempestad perdida con su océano,
unos aires de sur que apenas logran reclinar el barco.
Sólo el agua que bebo y que me ahoga,
no sólo el agua limpia de Damaris Calderón,
también los ríos podridos que nos avergüenzan.
Soy también el chapoteo de un pez irrelevante, pero vivo.
Si estos ojos de naufrago sin convicción
al menos me dejarán ver,
reconstruirme desde una visualidad menos patética.
Estos ojos que reconocen mis entrañas,
que saben de mis daños e inequidades
nada alcanzan a ver más allá de las sombras que me cercan.
Hay víctimas por todas partes,
de nada me vale entenderlas,
sufrir por la miserias de quienes ya no cuentan.
Tengo primero que identificar al victimario,
sin la intención de suplantar mi soledad con la de los verdugos.
Quiero escapar con tiempo, vivir al margen, desarraigado,
ese idiotez imposible que es una tentación,
desde que el primer poeta, aborrecido y hambriento,
partió a sobrevivir en tierras ajenas y descoloridas.
Algo que en mi se llama soledad,
insiste,
reconstruye.

Ángeles Terribles

Todo ángel es terrible
R.M Rilke

Vivo deshabitado,
en medio del horror de la esperanza...
A cada paso va la muchedumbre
y entre las sombras, sus ángeles terribles.

La soledad de un hombre
habita en la distancia de otras puertas:
no abras,
alguien puede llegar con la promesa
y sin embargo ser el transeúnte equivocado,
otro suicida que esa noche pasaba con sus giros,
inexplorado, virgen como la cabra
que aún no consigue abrirse,
jadear con su dolor.

Veo por la ventana la marcha de la gente,
perdida en el coqueteo de lo común,
indetenible, rígida,
sólo de vez en cuando
puede verse entre las sombras,
como levanta el vuelo asustado y desnudo,
algún Ángel terrible.

Desvanecimiento

La ciudad,
su maquillaje en ruinas,
sus soledades de borrachín enfermo,
niños que parten con su amor sobre el oleaje,
dejándonos corderos de la duda,
mercaderes del miedo,
tan necio que a otros tiempos
me suena una guitarra,
un grito de cristales
en este mundo ajeno que nos desfigura
mientras desde su trono azul,
la libertad renuncia al simbolismo de su ave.

El tiempo, el largo tiempo de los muros,
y esta generación de saltos que no alcanza,
que no quiere, que ha vivido sin ojos,
sin versos parturientos en su era.
Esta generación destetada de la inocencia.

Hemos crecido bajo el divertimento de la lejanía,
como árboles plantados en el sombrero del enano,
sobre la tierra fértil de otros tiempos que ya se precipitan.
Tan distantes del ala que de tanto soñar,
el vuelo romperá tras su brisa la nostalgia.

Payasos

Me harté de ser payaso,
quiero pagar
para que actué el prójimo.
Deja un pequeño espacio para mí
entre las viejas tablas del graderío
mientras me quito la pintura,
la nariz plástica.

Las manos ya están listas para aplaudir el acto
y divertirse feliz junto al resto del público,
reír ante la herida ajena,
mirar cómo socorre el viejo a sus miserias,
o al niño que se ahoga ante los pies del padre.
Sólo mirar,
con la lascivia de mis contemporáneos,
con esa libertad esquiva y fanfarrona.

Me harté de ser payaso;
pero nadie consigue abandonar a salvo
la carpa de este circo...
Hay que llorar y sonreír por siempre,
hasta que el domador,
con su viejo látigo de flores,
separe tu cabeza de los hombros.

Mi humanidad

Con el cansancio de un muchacho que juega a vivir,
 escribo
como una oruga que sin saber la causa
en la mañana se despierta mariposa, jaula en el viento,
con un espíritu vacío, nuevo, quizás indeseado.

Ya conozco el sonido de mis horas,
en esas últimas canciones,
al borde otoñal
de aquella madrugada donde me fui a morir,
cansado de los otros,
desatendido del amor y sus dolencias persistentes,
de este sudor que huele a macho cobarde,
que me desecha poco a poco
en sus inundaciones campesinas

Poeta, si me quedara una verdad,
una intención de corromperme,
tendría que ocurrir en tu alma dividida,
bajo el inconstante filo de tus versos,
en esa delgadez de antes que puede sin violencias,
descomponer el equilibrio de tu signo,
como si la verdad,
te diera el privilegio de tocarla un instante,
sin los rostros humanos que la desfiguran
sin el horror de un destino
que reacomoda el barro a sus fantasías.

Plegaria

Salva, Señor,
los ojos del poeta, aquellos
que murieron bajo la piel del prójimo,
ahogados en su sed,
perdidos en el vientre de la pobreza.
Salva sobre todas las cosas,
el ojo que le pueda devolver la soledad.

LA SEMILLA

*O haced el árbol bueno, y su fruto bueno,
o haced el árbol malo, y su fruto malo;
porque por el fruto se conoce el árbol*
Mt. 12.33

La semilla

A ti me encomiendo,
no con la gracia del hijo de Dios
sino con mi destino de mortal a cuestas,
con la serenidad del pecador
que pese a su destierro,
ha divisado en las heridas de tus clavos,
la puerta por donde sobrevivir al hombre.

DATOS DEL AUTOR

Abel G. Fagundo (Abel González Fagundo)

Fecha de .Nacimiento 8 / 8 / 1973

Email : agfagundo@yahoo.es y agfagundo@gmail.com

Publicaciones

- Ediciones Matanzas publicó en 1991 el cuaderno de poesías “El sitio de las memorias” con las que el autor había ganado en 1990 el Premio nacional de la FEEM.
- Ediciones Vigía publicó en 1999 el libro de poemas “ Golpes de Dios”, con este cuaderno el autor había ganado un año antes el Premio Rilke al joven Poeta otorgado por la Editorial Vigía.
- La editorial Ediciones Matanzas publicó en diciembre del 2001 el libro de poemas “Extinción”.
- La editorial Ediciones Matanzas publicó en diciembre del 2006 el libro de poemas “El Costal de los pecados” . Este libro de poemas fue presentado en La Cabaña durante la Feria del Libro del año 2007.

Poemas aparecen publicados en las antologías:

Poetas en Matanzas V.1999, Ediciones Matanzas

La última Cena. Editorial Aldabón 2001.

Los Parques, Antología de Joven Poesía Cubana. Ed. Mecenaz 2003.

Poesía Hispanoamericana.. Argentina 2004

La Madera Sagrada. Ediciones Vigía 2005.

Poetas en Matanzas VI .2006. Ediciones Matanzas

Voces Hispano-hablantes en el mundo. 2007. Córdoba, Argentina

Otros poemas aparecen:

En la Revista Matanzas (tres números).

En la Revista Aurora. de la AHS provincial. (Numero 1)

En el Caimán Barbudo,

En la Revista 800, León, Mejico,

En la revista puertorriqueña The Big Times en su número #25

Resultados:

- Premio Nacional de la FEEM en 1991.
 - Premio Nacional *Rilke*, al Joven Poeta en 1998.
 - Premio Nacional *Rubén Martines Villena* en 1998.
 - Mención Debate Nacional Talleres Literario 1998.
 - Premio en los Juegos Florales del III encuentro provincial de jóvenes escritores del 2000.
 - Mención en el concurso de poesía de la Revista Videncia 2004.
 - Premio del Concurso América Bodía de la Editorial Vigía. Matanzas. Cuba. En el 2006.
 - Premio en el Concurso Eliécer Lazo de la AHS en la Provincia de Matanzas en el 2006
 - Premio y obtención de la Beca Aldabón conferida por la AHS en la provincia de Matanzas. Diciembre 2006.
 - Tercer premio de Poesía en el Concurso Hispanoamericano de poesía y Cuento Corto: "GUSTAVE FLAUBERT" Córdoba, Argentina. 2007
-

INDICE

<i>Todo poeta</i>	7
-------------------	---

ÁRBOL TORCIDO

Buey	9
Fe	10
Un pájaro traidor	11
Capitán del falso velero	13
Extraña salvaje	14
Perros	15
El girasol sin pétalos	16
Latigazo de musa	17
La caverna del ser	18
Leyes	19
Matices	20
Hundimiento	21
San Juan reiterado	22
El viejo de los globos azules	23
Figuración malsana	24
La isla pan	25
Cerámica	26
Rompecabezas	27
Las hormigas coloradas	28

ÁRBOL CAÍDO

Endémico	30
Infidelidad	31
Postguerra	32
La escuela de circo abandonada	33
Latir	34
El costal de los pecados	35
El marino ebrio	36
Estatua del muerto	38
Capernaum	39
Psicoanálisis	40
Necesidad de fuego	41
El armagedón del yo	42
Al borde	43
La criatura patética	44
Ángeles terribles	45
Desvanecimiento	46
Payasos	47

Mi humanidad	48
Plegaria	49
LA SEMILLA	
La semilla	51
Datos del autor	52